

## BAHABÓN DE ESGUEVA

Al igual que las cercanas localidades de Pinillos y Terradillos, Bahabón –situado a unos 21 km al norte de Aranda de Duero– aparece mencionado en las “Divisas de Clunia”, pasando en 1088 a la jurisdicción de la merindad cluniense. En 1092 doña Mayor cedía al monasterio de Arlanza sus propiedades en Bahabón, caso de que sus hijos no regresaran vivos de la guerra contra los sarracenos. Durante el siglo XV fue señorío disputado entre don Pedro de Sandoval y su sobrino Diego Gómez de Sandoval, duque de Denia, pasando más tarde a don Juan Téllez de Girón, conde de Uruña, y en el siglo XVIII al duque de Osuna.

En la zona más elevada del villorrio –hacia el este– existieron restos de una atalaya fortificada bien conservada hasta el siglo XVIII y descrita por Madoz –de 30 a 40 pies de altura– que terminó en un solo paredón hacia el norte donde figuraba un ventanal y varias aspilleras y cuya estructura fue dinamitada sin clemencia a finales de la década de 1950.

Cerca de Bahabón, en dirección a Cilleruelo de Abajo, estuvo asentado el despoblado de Nuestra Señora de la Henosa, aún en pie en época de Madoz, donde pudo apreciar la existencia de una iglesia “que es antiquísima y construida de piedra menuda, constando de una sola nave de 30 pies de long. y 14 de ancho, con un altar: el segundo día de cada año van á ella en letania los curas, ayunt. y vecindario de los tres pueblos”.

### *Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

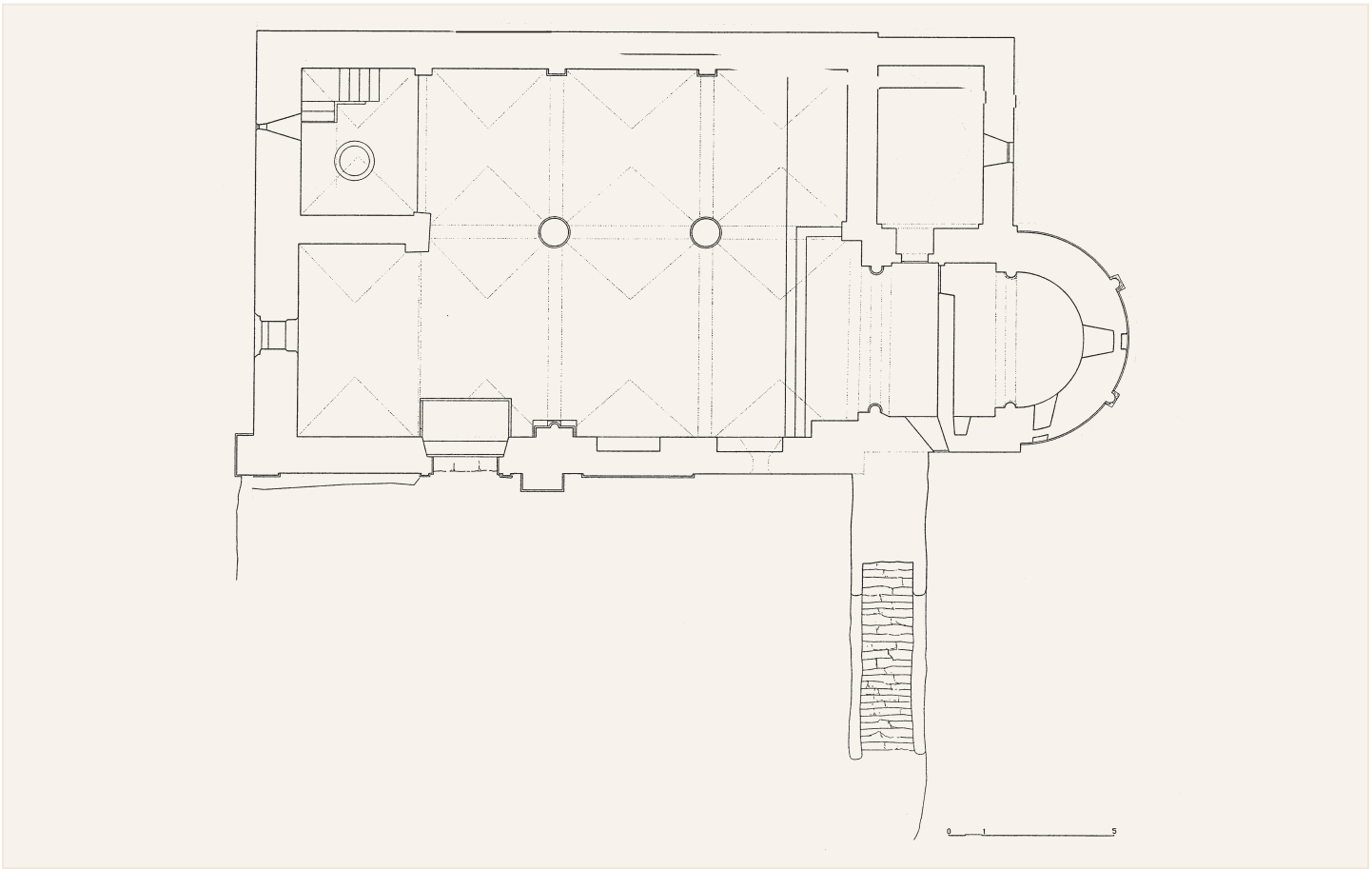
EL TEMPLO PARROQUIAL de Nuestra Señora de la Asunción de Bahabón se yergue sobre el punto más alto de la localidad, distando unos 100 metros del caserío, con doble acceso desde la N-I. La sencilla nave románica se entrega a un ábside semicircular, pautado en tres paños mediante un par de semicolumnas que parten de *podium* prismático y basas de acusados toros. Éstas delimitan

tres paños, el central perforado por un vano de medio punto abocelado, el meridional por saetera (también usada en el muro oriental de la sacristía septentrional), coronando en cestas de acantos.

El interior del ábside, cubierto con bóveda de horno de cuidadoso despiece, está precedido por un arco triunfal doblado, provisto de magullados capiteles con sencillos

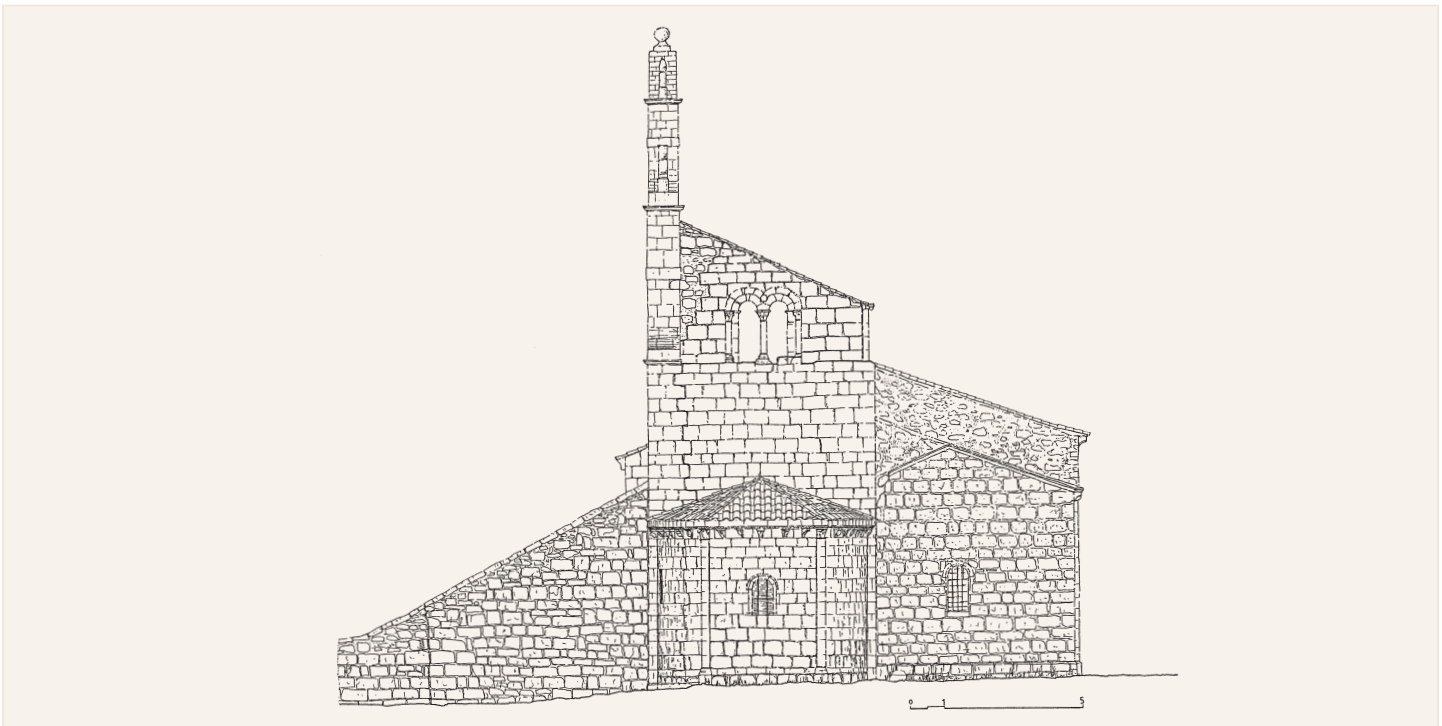


*Vista desde el norte*



*Planta*

*Alzado este*



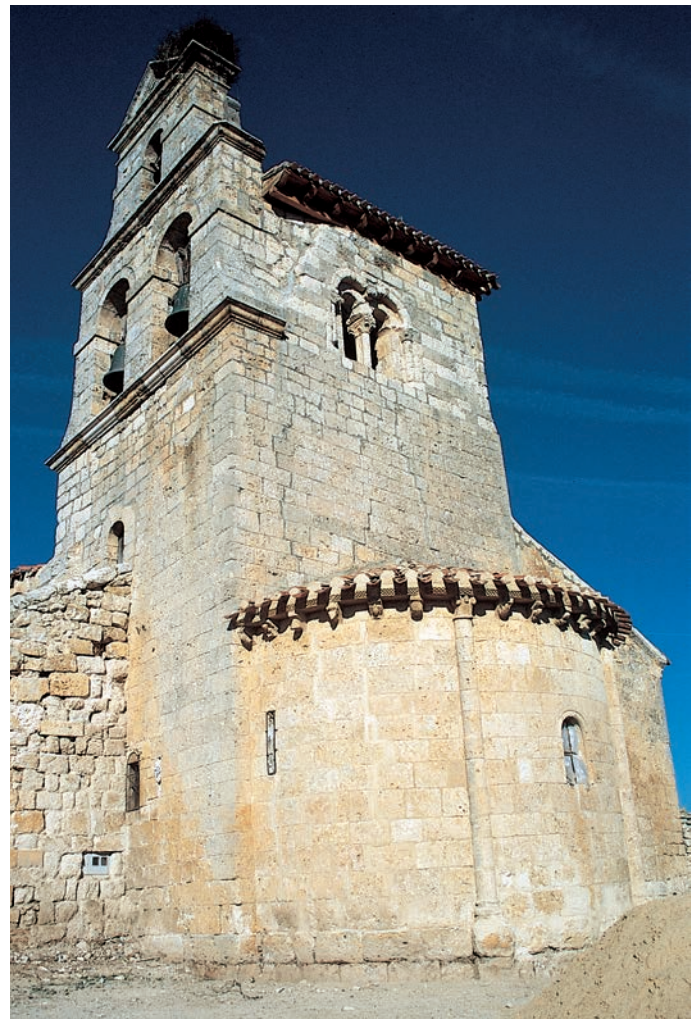


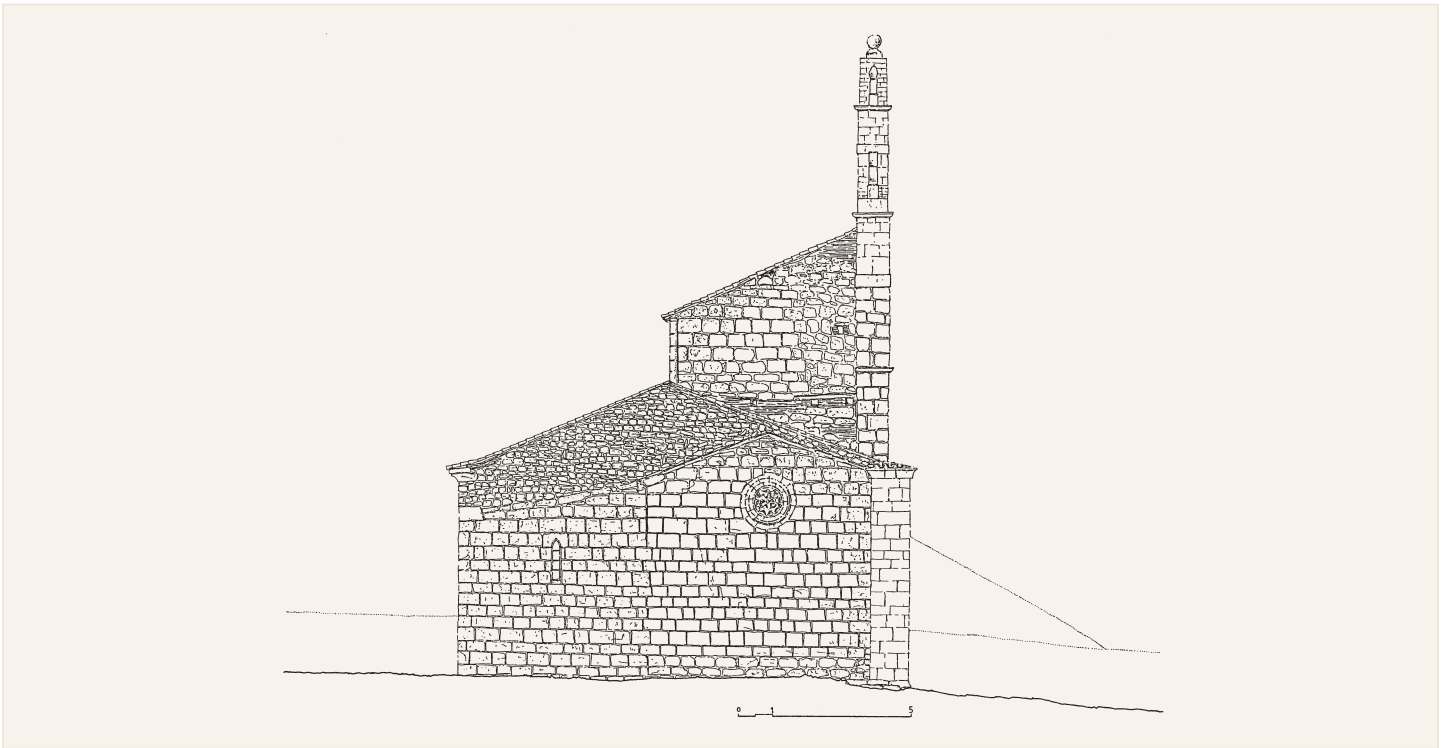
*Fachada sur*

acantos, muy similares a los presentes en el alero de hemicycle absidal y los ventanales de la torre (la escultura permite aquilatar una clara familiaridad para toda la fábrica románica). El tramo presbiterial recto va cubierto con bóveda de medio cañón. Sobre las cestas del triunfal corre una imposta abilletada, prolongándose hacia el hemicycle y que en el presbiterio se torna en forma nacelada.

La variada colección de canecillos absidales –más de una quincena– presenta un barrilillo junto a un bebedor, una máscara de cabellos negroides, un diablillo cornudo, una pareja de serpientes enroscadas, un simio, un águila de alas expaladas, un roedor, un bóvido, una pareja fundida en un abrazo, un lector, un personaje tocado con caperuzas –parece tratarse de un monje o un rústico– y otras piezas con rollos, pencas y cilindros en vertical que soportan un alero abilletado. Se trata de piezas similares a las del ábside de Oquillas que permiten datar el ámbito hacia los años terminales del siglo XII. Hacia el muro septentrional, donde acoda el recinto rectangular del camposanto, todos los canecillos son de proa de nave si exceptuamos una única pieza ornada con una forma oval.

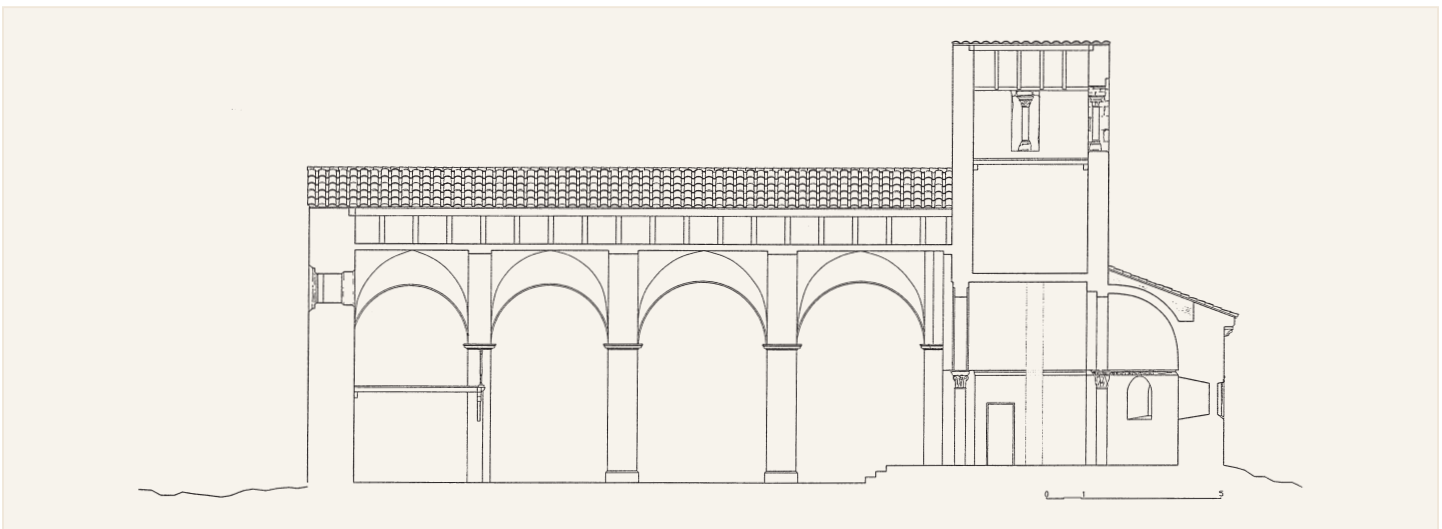
El templo está dotado de una torre románica de planta cuadrangular y ángulos achaflanados,alzada sobre el tramo del crucero, conserva sus originales lienzos septentrional, oriental y parte del meridional. Hacia los lados oriental y septentrional aparece perforada mediante ventanas geminadas de medio punto, con chambranas baquetonadas provistas de máscaras acodadas en el centro y sencillos capiteles de acantos, labor de sólido aparejo perfectamente trabado aunque muy erosionado (resultó muy restaurado el vano septentrional).

*Cabecera y torre*



*Alzado oeste*

*Sección longitudinal*







*Vista general del interior*

*Cabecera románica*



*Capitel del arco del ábside*







Canecillos del ábside



Cornisa absidal



Ventana oriental de la torre

Para Pérez Carmona resulta un estructura vertical similar a las alzadas al norte de la provincia (San Pedro de Tejada, El Almiñé, Valdenoceda y Monasterio de Rodilla) asemejándose además a la de San Zadornil.

Hacia el muro meridional de la torre se adhirió una esbelta espadaña a tres niveles divididos mediante impostas naceladas, con cuerpo intermedio perforado por dos vanos semicirculares para alojar las campanas y otro superior con campanil de medio punto que está coronado por un piñón. La espadaña, que parece datar del siglo XVIII, es practicable desde una alargada escalera exterior. La torre románica propiamente dicha remata en cubierta a una única vertiente.

La fábrica de la parroquial fue muy reformada durante el siglo XVII, cuando se modificó completamente el interior, añadiéndose otra nave hacia el costado septentrional –reutilizando materiales precedentes– y trazando nuevas bóvedas de medio cañón con lunetos que descansan sobre pilares cilíndricos. El hastial occidental fue perforado por un óculo calado aunque mantuvo una saetera rasgada en la nave románica. Hacia las mismas fechas debió desaparecer la portada románica meridional, siendo sustituida por sencillas portadas clasicistas gemelas de medio punto separadas mediante un grueso contrafuerte. Están flanqueadas por pilastras y rematadas por entablamento coronado de piezas esféricas, disponiendo de hornacina avenerada la del lado izquierdo.

En el acceso meridional se han conservado varias laudas sepulcrales de cronología medieval que debieron salir del viejo campo santo. La última restauración emprendida por los vecinos en 2000-2001, sirvió para reformar las cubiertas, adecentar la dolorida torre románica y remozar el hemiciclo absidal.

Texto: JLHG - Planos: BGL - Fotos: JNG

### Bibliografía

AGUILAR ROMERO, R., 1993, p. 29; AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1888, p. 990; ANDRÉS ORDAX, S., 1987, p. 39; CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, p. 266; HERNANDO GARRIDO, J. L., 2001a, p. 110; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 65-66; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 218; MIGUEL OJEDA, G., 1974, p. 301; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1987, p. 201; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1991-1992, t. I, p. 73; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1995, p. 142; PÉREZ CARMONA, J., 1956 (1986), pp. 18-19; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), pp. 68, 107; SERRANO PINEDA, L., 1925, doc. LXXXIV.